

PREVENCION DE LA TRANSMISION DEL HIV

Comentario

ARNALDO CASIRO

Departamento de Infectología, Hospital Teodoro Alvarez, Buenos Aires

En los últimos quince años, aquellos que hemos hecho y aún seguimos haciendo tareas de educación y prevención en SIDA, comenzamos a distinguir algunos cambios, no sólo en los niveles de información de las poblaciones a considerar, sino también aquellos dependientes de los avances científicos que nos han hecho variar los mensajes a difundir.

Es así que en los últimos meses, estamos asistiendo a un cambio radical en cuanto al pronóstico de las personas infectadas con el virus HIV, dependiente de los nuevos conocimientos en cuanto a métodos de diagnóstico y seguimiento y los nuevos tratamientos con los llamados "cócteles" de drogas antirretrovirales.

Hoy entonces, podemos afirmar, que todas aquellas personas, que estando infectadas por HIV, tengan acceso a las nuevas terapéuticas, y cumplan adecuadamente con estos tratamientos, deberían mejorar sus expectativas, entendiendo que cada día más nos acercamos a lograr la cronicidad de esta enfermedad y seguramente en un futuro no muy lejano podremos hablar de la curación de la misma.

Pero esto último, lamentablemente, no es posible de conseguir todavía; hoy el SIDA no se cura; sí podemos lograr la estabilización de la enfermedad, e incluso en muchos pacientes mejorar sus condiciones inmunológicas, podemos disminuir la carga viral hasta niveles de indetectabilidad con los métodos actuales, pero esto no es sinónimo de negativización del HIV: aun los métodos más sensibles tienen una sensibilidad de menos de vein-

ticinco copias (partículas virales), lo que significa que un paciente puede tener veinticuatro copias y por lo tanto tener carga viral indetectable, pero aún tiene virus circulante.

Incluso aun cuando pudiéramos detectar menos de una copia y por lo tanto llegar a decir, que un paciente no tiene ninguna partícula de virus circulando en sangre o inclusive en ganglios, todavía no hay demostraciones científicamente aceptables que el virus no se halla "secuestrado" en otros compartimentos y por lo tanto no reaparezca al suspender la terapéutica.

No podemos aún decir que un paciente con carga viral indetectable no contagie, y por lo tanto también desde este punto de vista debemos ser cautos en los mensajes y nunca abandonar la prevención.

Esto significa que para aquellos que creen que pueden abandonar los cuidados pues "total, si me infecto hoy puedo curarme o no me voy a morir de esto", el mensaje de prevención debe ser doblemente reforzado: el SIDA no se cura, y si bien se controla, vivir con HIV significa todavía hoy tomar grandes cantidades de medicamentos, efectuar controles médicos periódicos y vivir en una sociedad que no ha aprendido aún a convivir con sus enfermos de cualquier tipo que sean, menos aquellos con enfermedades con tantas connotaciones socioculturales como la infección por HIV/SIDA.

En conclusión, debemos adecuar nuestros mensajes a la realidad del momento, llevando el aliento de los grandes avances científicos, pero intentando impedir que éstos se transformen en un bumerang que distorsione la tarea de la prevención. Recordemos que como siempre, aún la única vacuna contra el SIDA sigue siendo la educación.